

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS SOBRE TEÓCRITO

JOSÉ ALSINA

UNIVERSIDAD DE BARCELONA

EDICIONES. — La edición príncipe de TEÓCRITO apareció en Milán el año 1480. Era incompleta; sólo comprendía los diez y ocho primeros idilios. Ésta fue seguida quince años más tarde por la *Aldina*, reeditada en el mismo año de 1495, con correcciones. Ya dentro del siglo XVI son notables y muy útiles para el establecimiento del texto las ediciones llamadas IUNTINA y CALLIERGIANA. La primera, aparecida en Florencia el año 1516, ha recibido el nombre de su editor, PHILIPPUS IUNTA; la segunda, fue editada el mismo año en Roma por ZACARÍAS CALLIERGIS. Del siglo XVI es también la edición de BRUBACH (Francfort 1545), cuya edición dirigió el gran humanista XYLANDER.

Ya dentro del siglo XVII conviene mencionar la edición comentada de D. HEINSIUS, aparecida en Heidelberg el año 1604, que incluye valiosas notas de los humanistas SCALIGER y CASAUBONUS.

Un hito importante en el proceso de establecer el texto teocriteo lo representa el siglo XVIII. Las colaciones de SANCTAMANDUS (James St. Amand) hacia 1740, fueron ya utilizadas por WARTON en su edición de 1770. Más importantes aún fueron los trabajos de ORVILLE. Aprovechando estas y otras colaciones — por ejemplo la de GAIL —, ZIEGLER en pleno siglo XIX, nos dio un texto, que, a pesar del esfuerzo de su editor, quedó poco aprovechable, debido especialmente a la confusión que reinaba en la clasificación de los manuscritos, y por encima de todo, a la dificultad de identificar claramente los códices colacionados. Un ejemplo (aducido por Gow, I, p. XXXI, nota I) nos va a dar idea de la caótica situación: en 1824 sale una edición — la de JACOBS —, en la cual la lectura de un solo manuscrito aparece dos o tres veces con sigla diferente. De los mismos defectos fundamentales adolecen las demás ediciones de la primera mitad del siglo XIX. Citamos, entre ellas, la de BRIGGS (Cambridge 1821), MEINEKE (Berlín 1825), WUESTEMANN (Gotha-Erfurt 1930), y RINGWOOD (Dublín 1846).

Precisaba una revisión a fondo del texto, de las colaciones de los manuscritos, y, sobre todo, un estudio profundo de la lengua de TEÓCRITO, labor que fue realizada esencialmente por AHRENS. Este filólogo llevó a cabo un estudio científico, dentro de las posibilidades del momento, de los dialectos griegos. Él fue, en verdad, el creador de la dialectología griega, con su trabajo aparecido el año 1839, *De graecae linguae dialectis*.

El segundo volumen de este estudio, *De dialecto dorica*, Gottinga, 1843, planteaba ya claramente los problemas esenciales de la lengua de TEÓCRITO. Pues bien, después de esta labor lingüística, pudo ya iniciar la edición, no sólo del poeta de Siracusa, sino de todos los bucólicos, dentro de la colección Teubneriana, en el año 1850. Cinco años más tarde salió de las prensas la primera edición verdaderamente moderna: *Bucolicorum Graecorum*,

Theocriti, Bionis, Moschi, Reilquiae, accedentibus incertorum Idylliis. Pero, el esfuerzo llevado a cabo por AHRENS era defectuoso, primero, por su exagerada propensión a las conjeturas y correcciones de los textos tradicionales, y, especialmente, por su afán de adaptar los poemas bucólicos en una disposición estrófica; lo que le llevó a numerosas transposiciones de versos, y a suprimir buen número de ellos, basándose en el prejuicio de la responsión estrófica de los poemas.

Un segundo hito editorial lo representa WILAMOWITZ. Su edición (*Bucolici Graeci*, Oxonii 1905), fue seguida, un año más tarde, de un libro que puede considerarse, sin miedo a pecar de exagerados, como la aportación más valiosa, hasta entonces, a los estudios teocritianos: *Die Textgeschichte der Gr. Bukoliker* (*Philologische Untersuchungen*, 18, Berlín 1906). El texto de WILAMOWITZ, por otra parte, ha constituido la base fundamental de todas las ediciones, hasta que GALLAVOTTI publicó la suya, en el año 1946. Esto no quiere decir que entre 1905 y 1946 no vieran la luz buenas ediciones. Ya antes de aparecer los *Bucolici* de WILAMOWITZ, el mismo ZIEGLER había reeditado los suyos (1867), aportando colaciones de nuevos manuscritos, y CHOLMELEY publicaba la suya en el año 1901. Entre las mejores ediciones postwilamowitzianas podemos citar las siguientes: J. M. EDMONSS, *The greek bucolic poets*, Londres 1912 (*Loeb classical Library*) reeditada muchas veces, incluye una traducción inglesa en prosa, y buenos índices; O. KÖNNEKE, *Bucolici Graeci*, Brunsvich 1914, con aparato crítico muy abreviado; Ph. E. LEGRAND, *Bucoliques grecs*, en dos volúmenes, el primero conteniendo íntegramente TEÓCRITO (París 1925). El aparato crítico de LEGRAND (aunque se base en los de ZIEGLER y AHRENS), es más completo que el de WILAMOWITZ, y en muchos puntos, aporta opiniones propias, aunque no siempre aceptables. LEGRAND ha podido servirse ya de las lecturas de algunos papiros. V. PISANI, *Theocriti quae supersunt*, Milán 1946, pudo servirse ya de un número mucho mayor de papiros.

Un lugar de honor ocupa la edición de C. GALLAVOTTI, *Theocritus quique feruntur bucolici graeci*, Roma 1946 (2.^a edición 1955). El eminente profesor italiano ha colacionado nuevamente la mayor parte de los manuscritos, añadiendo a ello aún alguna novedad. Son asimismo valiosas sus introducciones, los *Stemmata*, las observaciones sobre la lengua de TEÓCRITO, y, sobre todo, la lista, prácticamente completa, que da de todos los códices de nuestro idílico.

A su lado sólo puede ponerse hoy la monumental edición de Gow, *Theocritus* (Cambridge 1950, 2.^a edición 1952), en dos volúmenes, el segundo de los cuales está constituido por un extenso comentario, verso por verso, de los *Idilios* y los *Epigramas*. Hay en esta obra toda una vida dedicada al estudio del poeta. Como complemento el mismo Gow ha editado en la colección Oxford, los *Bucolici graeci* (Oxford 1952), que ha sustituido a la ya un poco envejecida de WILAMOWITZ.

En España, cf. la nuestra, aparecida en Barcelona en 1962 (Fundació Bernat Metge).

La edición príncipe de los escolios la debemos a CALLIERGIS, quien los incluyó como apéndice a la edición de 1516. DÜBNER los publicó en la

colección Didot *Scholia in Theocriti Idyllia Auctiora*, París 1878. Pero la mejor y más completa es, sin duda alguna, la de WENDEL, *Scholia in Theocritum vetera*, Leipzig 1914. WENDEL, por otra parte, ha sido quien ha trazado su historia en *Ueberlieferung und Entstehung der Theokrit-Scholien*, Berlín 1920.

Aunque bastante anticuado, el único texto útil es el de RUMPEL, *Lexicon Theocriteum*, Leipzig 1879.

ESTUDIOS. — Para comprender la obra de TEÓCRITO precisa no olvidar el carácter de la época en que vivió. No es posible medir su arte según los cánones clásicos, ni valorar su personalidad de acuerdo con los principios que no eran vigentes para él, como poeta. Es, pues, imprescindible, penetrar en el estudio del helenismo, y poner de relieve sus trazos históricos, sociales, económicos, políticos y religiosos para poder captar su originalidad.

Dar, empero, una lista, no sólo incompleta, sino incluso arbitraria, de las obras más importantes sobre la época alejandrina, sería verdaderamente salirse del marco de nuestro estudio. Nos limitaremos, empero, a indicar los trabajos más amplios y más directamente relacionados con nuestro tema.

Una introducción general, esquemática, pero muy cuidada, es la obra de TARN, *Hellenistic civilization* (traducción francesa, París 1936). Se ocupa no sólo de trazar la historia de los imperios nacidos a la muerte de ALEJANDRO, sino que da un claro esbozo de su cultura sin desconocer las concomitantes sociales y económicas. Insiste sobre este punto concreto, la obra exhaustiva de ROSTOVITZ, *The social and economic history of hellenistic World*, Oxford 1941. Fundamental es también KÄRST, *Geschichte des hellenismus*, I^o, 1927, II^o, 1926. Muy claro, CLOCHÉ, *La dislocation d'un empire*, París 1959.

Es un requisito indispensable tener presente la situación política y religiosa del helenismo para valorar debidamente la obra de sus poetas. El monumento tratado de M. NILSSON es una buena introducción a aquello que toca a la situación religiosa, muchas veces, para no decir siempre, teñida de política (*Geschichte der gr. Religion*, II, 1950). El trabajo de HABICHT, *Grossmenschentum und die gr. Städte*, Munich 1956, aporta mucha luz sobre la oscura cuestión del culto de los monarcas. Véase también SCHUBART: *Die religiöse Haltung des frühen Hellenismus*, Berlín 1932. El estado actual de muchos problemas religiosos y filosóficos de la época alejandrina lo hemos dado nosotros (véase Helmántica, 1956, 387-418). Muy interesante, sobre todo para la mentalidad popular, es el librito de NILSSON, *Greek popular religion* (trad. francesa, París, Plon 1954). Un estudio particularmente interesante en el aspecto sociológico, pero viciado por el prejuicio marxista, es la obra de RANOVITSCH, *Ellenism i jevo istorischeskii Rol'*, Moscú 1956 (existe de ella una versión alemana: *Der hellenismus und seine geschichtliche Rolle*, Berlín 1958). De ahí es preciso pasar a las historias de la literatura especialmente dedicadas a la época alejandrina. Muy importante, más por su erudición que por otros detalles, es el monumental trabajo, en dos volúmenes, de SUSEMIHL, *Geschichte der griechischen Literatur in der Alexandrinerzeit*, Leipzig 1891. Indispensable es también SCHMID-STÄHLIN, *Geschichte der gr. Literatur*, II, I, Munich 1920. Notamos ade-

más la *Histoire de la littérature grecque*, de los hermanos A. y M. CROISSET (esp. V, 1-314), muy clara, y el tercer volumen de la *Storia della letteratura greca*, de G. PERROTTA, Milán 1946. Un buen resumen de LESKY, *Geschichte der gr. Literatur*, Berna 1957/58, p. 620 ss.

De los estudios monográficos sobre poesía helenística, marcó un hito la obra de COUAT, *La poésie alexandrine sous les trois premiers Ptolémées*, París 1864. Dignas de tenerse en cuenta son también: CESSI, *Le poesia ellenistica*, 1912, y el libro de un excelente conocedor de la literatura griega, PH. E. LEGRAND, *La poésie alexandrine*, París 1923. El trabajo de WILAMOWITZ, *Die hellenistische Dichtung*, Berlín 1924, está especialmente consagrado a CALÍMACO, aunque dice cosas notables, sobre todo en el primer capítulo del primer volumen, sobre los rasgos más destacables de aquella época. Del mismo autor véase *Der Glaube der hellenen*, 1956², especialmente el segundo volumen.

Los autores mencionados son de un valor muy desigual y se ocupan de problemas muy diversos. Así mientras WILAMOWITZ parte del concepto de apogeo y quiere darnos una visión de la poesía helenística sólo a través de CALÍMACO, LEGRAND prescinde en absoluto del estudio de las diversas personalidades literarias para ofrecernos un cuadro general y común a la poesía de la época. Sobre todo insiste en un punto muy importante: es preciso entender los alejandrinos en sí mismos, no con criterios clásicos. A. KÖRTE (*Die hellenistische Dichtung*, Stuttgart 1960²) en cambio, se limita a estudiar los diferentes géneros literarios y las condiciones que los han determinado. Muy sugestivo, pero unilateral, es el intento de E. HOWALD (*Hermes* 58, 1923, 123 ss.) de resumir el carácter general de la poesía helenística, señalando que toda ella es hija del espíritu jónico. F. JACOBY ha subrayado el carácter moderno de los poetas alejandrinos en su discurso rectoral de Kiel (*Die Griechen moderne*, 1924). Muchos puntos particulares del arte y la técnica poética ha iluminado L. DEUBNER (*Njbb.* 1921, 361 s.), sobre todo la tendencia a la *Variatio*, hija del impulso de oponerse al geometrismo homérico. Un buen estudio, en algunos puntos anticuado, es la obra de ROSTAGNI, *Poeti Alessandrini*, Turín 1916.

De ahí es preciso pasar a la enumeración de los trabajos que se refieren a problemas que plantea la poesía bucólica. Conviene decir, en primer lugar, que la mayor parte de los estudios dedicados al bucolismo durante el siglo XIX, tienen un defecto capital que los hace poco útiles: la tesis, o mejor, el prejuicio que pretende ver en TEÓCRITO un poeta esencialmente antihelenístico, por el hecho de que, según estos autores, imitó directamente la poesía pastoril y folklórica antigua; así en el capítulo de GIRARD en sus *Études sur la poésie grecque* (*La pastorale dans Théocrite*, París 1884, 191 ss.). Padecen la misma orientación los estudios de S. LANG, *Theocritus and his age*, Londres 1892, y R. HELM, *Theokrit und die bukolische Poesie* (*Jahrb. F. klass. Philol.*, 1896, 457-472).

Una reacción contra la mencionada visión de lo que podríamos llamar la "simplicidad estudiada" de TEÓCRITO, representa el artículo de KNAACK, en la *Realencyclopädie* de PAULY-WISSOWA (art. *Bukolik*, III, col. 998 ss.). KNAACK insiste, no sólo sobre los precedentes literarios directos (FILETAS, y

antes ESTESÍCORO, por ejemplo), sino también sobre los indirectos: drama satírico y dítirambo. Ya mucho antes REITZENSTEIN (*Epigramm und Skolion*, 121 ss.) había señalado la existencia de una bucólica preteocrática, y F. WEHRLI (Ἀλφει βιώσαι, 1928) había seguido el rastro de la tendencia griega hacia la soledad. HIRZEL, por su parte (*Der Dialog*, I, 372) expuso la posible influencia del mimodrama de HERODAS y de la literatura filosófica en la formación definitiva de las obras dialogadas del tipo teocrático. Se han ocupado recientemente de las cuestiones relativas al sentido general de la poesía bucólica en la literatura griega, CREMONESI (*Rapporti tra le origine della poesia bucolica e della poesia comica*, Dionisio, XXI, 1958, 190-1205, que niega la relación establecida entre bucólica y comedia; PARRY (*Landscape in greek poetry*, Yale Class. Stud., XV, 1957, 1-29), que ha establecido una diferencia entre la poesía pastoral griega y la de la época precedente; KRASOTKINA (*Vestnik drevnei Istorii*, 1948, 208-212) que ha intentado demostrar el origen folklórico del certamen bucólico; MERKELBACH (*RhMus*, 1956, 97-133), que ha estudiado igualmente la interrelación entre la bucólica literaria y la realidad folklórica de la época alejandrina; y finalmente, VAN GRONINGEN (*Quelques problèmes de la poésie bucolique grecque*, Mnemosyne, series IV, vol. XI, fasc. 4, pp. 293-317) ha llevado a cabo un análisis agudo para establecer la esencia de la poesía pastoril.

Un punto importante es el relativo al nombre que llevan las obras de TEÓCRITO. El término idilio (en griego εἰδύλλιον), que se aplica, no sólo a la obra teocrítica, sino también a la de FILETAS, ALEJANDRO DE ETOLIA y SIMIAS, no tiene, en la época alejandrina y romana el sentido que le dan los modernos. Ya WILAMOWITZ (*Hellenistische Dichtung*, I, 117) aclaró que el término *eidyllion* sugería que cada uno de estos poemas era una unidad en sí misma, un *eidos*, con la métrica y melodía propias. BICKEL (*Glotta*, 19, 1941, 29 ss.) ha seguido toda la evolución semántica del término en cuestión. Junto a los idilios hay otro tipo de poemas: los pequeños poemas épicos que los modernos llaman *epyllion*. Este nombre, empero, es un fantasma, y por tanto no hay razón para usarlo, sino por analogía con el término *eydillion*. Ya WILAMOWITZ (*Hell. Dichtung*, I, 117) puso de manifiesto que el término era desconocido en la antigüedad. REILLY (*Origin of the word Epyllion*, Class. Journal, XLIX, 1953/54, 111-114) hizo notar que sólo aparece ocho veces en los autores antiguos, y aun en un sentido muy alejado del nuestro actual; ALLEN (*The non-existent classical Epyllion*, Stud. in Philol., LV, 1958, 515-518) ha insistido sobre lo mismo. Las leyes estructurales del epilio han sido objeto de un interesante estudio del helenista italiano D'AGOSTINO (*Considerazione sull'Epillio e sull'Idillio nell'età ellenistica*, Riv. di Studi class., IV, 1956, 34-40). Un estudio histórico del género puede encontrarse en la obra de CRUMP, *The Epyllion from Theocrit to Ovid*, Oxford 1931. Muy interesante es el estudio de G. PERROTTA, *Arte e tecnica nell'Epillio Alessandrino* (AeR, N. S., IV, 1923, 213 ss.), que insiste sobre el hecho de que el epilio no es una simple imitación de HOMERO, sino un género al cual ha contribuido la lírica pindárica, e incluso, la misma tragedia, sintetizado por el espíritu alejandrino.

Los estudios generales sobre la vida y la obra de TEÓCRITO son poco

abundantes, y, además, de un valor muy desigual. Los hay completamente anticuados. Así la obra de ADERT, *Théocrite*, Genf. 1843. El libro de HOLM (*Geschichte Siciliens in Alterthum*, Leipzig 1876, II, que se ocupa de nuestro poeta en las páginas 298-321) considera que los *Idilios* son la obra de la época de madurez del poeta, mientras que los poemas épicos (epilios) constituyen una muestra de las actividades iniciales del escritor. Esto hace que la descripción que hace de la vida de TEÓCRITO sea distinta de la que hoy se acepta; atribuye a TEÓCRITO un doble viaje a Alejandría, uno en plena juventud y otro, posteriormente. Un trabajo decididamente importante para dirimir muchos de los problemas de la cronología teocrítica es el de VAHLEN (*Ueber Theokrits Hieron*, *Monatsber. der Berliner Akad.*, 1884, pp. 823 ss.), que siguen esencialmente todos los críticos modernos.

Se ocupa de TEÓCRITO, SUSEMIHL (*Gesch. der gr. Lit. in der Alexandrinerzeit*, I, 196-227). Fundamental es la tesis de PH. E. LEGRAND (*Étude sur Théocrite*, París 1893). LEGRAND ha analizado a fondo las referencias sobre la vida del poeta, estableciendo unas conclusiones que, en general, han sido aceptadas por todo el mundo. Lo más importante es la datación del idilio XVI, dedicado a HIERÓN, en el año 274; con él coincide R. HELM (*Das Geburtsjahr Theokrits*, Njbb. VI, 389-396), que pone como fecha del nacimiento el año 305 (exactamente entre el 305 y el 300; lo mismo dice LEGRAND); SCHMID-STÄHLIN hablan de TEÓCRITO muy brevemente (*Gesch. der gr. Lit.* II, I, 185-197); ROSTAGNI se ocupa de él en distintos lugares de su libro *Poeti Alessandrini* (53 ss.; 115 ss.); contra algunas de las opiniones de este autor (por ejemplo, la datación del idilio XVI en el año 265), véase G. PERROTTA, *Studi di cronologia Teocritea*, Florencia 1924. Interesante es el capítulo que le dedica ED. SCHWARTZ en su libro *Charakterköpfe der antiken Welt* (citamos por la versión castellana, Madrid 1942, pp. 185 ss.). Merece mención el artículo de VON BLUMENTHAL dedicado a nuestro poeta (RE, 5A, col. 2001 ss. s. v. *Theokritos*); V. MARTIN tiene una introducción vulgarizadora en su libro *Quatre figures de la poésie grecque*, Neuchâtel 1931. Un estudio muy importante, no sólo por la vida, sino también por el arte, muy finamente comprendido, es el de BIGNONE, *Teocrito. Studio critico*, Bari 1934. Noticias muy concisas, pero seguras, las ofrece el comentario de GOW (*Theocritus*, I, pp. IV ss.). El artículo de VAN GRONINGEN (*Quelques problèmes sur la poésie bucolique grecque*, *Mnemosyne*, 1958, pp. 293 ss.) obtiene, del análisis de *Las Talisias*, conclusiones muy revolucionarias sobre la vida de TEÓCRITO (en parte ya expuestas por LINDSELL, GaR, 1937, 79-83: TEÓCRITO pasó su juventud en Oriente). LESKY habla de TEÓCRITO con mucha precaución sobre la cronología (*G. der gr. lit.*, 655-665).

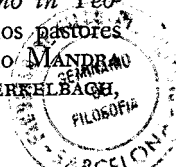
El arte de TEÓCRITO ha sido objeto de buenos estudios. Falta, empero, uno general y sistemático. LEGRAND ha analizado, con criterios que hoy resultan insuficientes, muchos aspectos de su poesía. Los libros de ROSTAGNI (*Poeti Alessandrini*, Torino 1916) y el de BIGNONE (*Teocrito. Studio critico*, Bari 1934) contienen buenas observaciones generales; sobre todo el segundo, que ha puesto de relieve uno de los aspectos más originales de la poesía teocrítica, el contraste entre el elemento "burlesco" y "realista", y el elemento "serio" y "sentimental", que quedan sintetizados por la magia de su

arte personal. Éste fue, según el crítico italiano, el secreto de la originalidad del poeta de Sicilia (véase su artículo *Il contrasto pastorale e il mimo del beffardo in Teocrito*, AeR, 1933, 125-170, reproducido en su libro general sobre el poeta). Un breve estudio de Gow (*The methods of Theocritus and some problems in his poems*, ClQ 1930, 146-153) insiste en la indiferencia del poeta por los detalles; PAIVA-BOLEO ha estudiado la peculiaridad de la visión teocrítica de la naturaleza, toda ella compuesta de elementos colorísticos, por oposición a VIRGILIO, que ve el campo sin sentimentalismos, como quien lo conoce más profundamente; tesis que no es sino una reacción contra la tendencia a hacer de TEÓCRITO un poeta desprovisto de rasgos helénísticos, olvidando que el siracusano fue, no sólo un hombre de ciudad, sino también un gran conocedor del campo. Observaciones importantes sobre la Naturaleza en la obra teocrítica dan HARTWELL (*Nature in Theocritus*, ClJ, XVII, 181-190) y SOUTER (*Nature in Greek Poetry*, Oxford 1939, p. 218 ss.). El elemento realista es puesto de relieve en diversos trabajos recientes: ya BIGNONE, como hemos dicho antes, se ocupó de ello. Añadamos el artículo de HUNGER (*Zur realistischen Kunst Theokrits*, WSt 1942, 23-27) y algunas de las páginas del trabajo de KÜHN (*Die Thalysien Theokrits, Hermes*, 1958, 40 ss.). Sin pretensiones exhaustivas sobre el tema (el libro es el resultado de unas explicaciones de clase), GALLAVOTTI ha dado un resumen de la técnica y el arte de nuestro poeta (*Lingua, tecnica e poesia negli idilli di Teocrito*, Roma 1952). Cf. además, ALSINA en la edición citada, p. 33 ss.

El estudio de los mitos en la poesía de TEÓCRITO ha sido pocas veces emprendido: sobre DAFNIS, véase KNAACK, RE, S. V. *Daphnis*, IV, 2; HELM ha dedicado un trabajo al mismo personaje (*Daphnis bei Theokrit*, *Philologus*, 58-1899); un estudio general no lo conocemos, sino una tesis de licencia de KHAFAGA (*Les mythes dans l'œuvre de Theocrite*, París 1951, inédita). Sobre HERACLES, HELICZEK, *Herakles in den gedichten des Theokrits*, Diss, Viena 1941 (también inédita).

Los proverbios, tan frecuentes en la obra del poeta, han sido estudiados juntamente con los de los demás bucólicos por TRIBUTKET, *De proverbiis apud bucolicos Graecos obviis*; Königsberg 1889. El elemento específico o teocritiano es analizado en el libro de HEIMGARTNER, *Die Eigenart Theokrits in seinem Sprichwort*, Friburgo de Suiza, 1940.

Un aspecto muy interesante es el de la relación entre los contenidos folklóricos y la poesía de TEÓCRITO. Damos unos cuantos estudios sin intención exhaustiva: CABERGHES, *Commentaire des éléments folkloriques chez Théocrite* (Tesis de Licencia de la Universidad de Lovaina, 1942-43); HICHBERGER (*Graeco-roman shepherds and the arts*, ClJ, XXXIX, 1943-44, 366-68) que sostiene que muchos de los objetos de arte que poseen los pastores de TEÓCRITO y VIRGILIO (por ejemplo, la copa del idilio I) pueden haber sido realmente usados por ellos; MINO (*Il folklore siciliano in Teocrito, Folkl. ital.*, VI, 217-59) ha comparado las costumbres de los pastores de TEÓCRITO con los actuales; un trabajo semejante ha realizado MANDRAU (*Theocritian resemblances*, *Rev. Belge de Phil.*, 1950, 5-28); MERKELBACH,



finalmente (*Bettelgedichte*, RhMus., XIV, 1952, 312-37) ha estudiado, en relación con el idilio XVI, el tema de los poetas mendigos.

Un punto muy difícil es el relativo a la lengua. Que TEÓCRITO usa un dialecto que no refleja verdaderamente el que se hablaba en su época, es cosa sabida desde SCHULTZ (*Die Mischung der Dialekte bei Theokrit*, Progr. Culm., 1872); THUMB (*Handbuch der gr. Dialekte*, I, 1932, p. 223) lo ha calificado de "dórico de salón". Muy importantes son las páginas que le dedica LEGRAND (*Étude sur Théocrite*, pp. 234 ss.). Las diferencias entre él y CALÍMACO fueron estudiadas por VOLLGRAFF (*Mnemosyne*, XLVII, pp. 34 ss.) y por lo que hace referencia el dórico de los idilios, BENEDETTO (*Omerismi e struttura metrica degli idilli dorici di Teocrito*, *Annali della Scuola Norm. Sup. di Pisa*, XXV, 1956, 48-60) ha podido señalar que las obras escritas en dórico son las más antiguas y las que más se apartan del arte del poeta de Cirene. Por los colismos, véase SANTANGELO, *Eolismi di Teocrito*, Palermo 1923.

Hemos ya mencionado la obra de conjunto de GALLAVOTTI sobre la lengua y el arte. Añádase a ello los Prolegómenos a su edición (*De Theocriti dialecto et metro*, pp. XLIII-LVI) y Gow, I, LXXII-LXXX.

Y pasemos ya a los estudios dedicados a los idilios. Como es natural, no todos los poemas de TEÓCRITO han sido objeto de las mismas preocupaciones, ni han planteado iguales problemas. Sólo algunos pueden calificarse de suficientemente estudiados, y de ellos puede decirse que ya no tienen enigmas. Dejemos aparte las cuestiones relativas al texto para ocuparnos tan sólo de los trabajos que versan sobre el estudio general del poema, o sobre aspectos exegéticos particulares, interesantes para comprender la esencia del idilio. Sobre DAFNIS, el primero, notaremos el estudio de HELMBOLD, *Theocritus*, I, CIW, 1955, 59 ss., y el trabajo de E. SCHWARTZ, *Theokrits Daphnis* (GGN), 1904, 285 ss., que se ocupan del sentido general del idilio. Un problema importante presenta la interpretación del pasaje de la copa; véase principalmente: ZACHER, *Der Becher des Ziegenhirten bei Theokrit*, FJ, 129 (1884), 285 ss.; ROSSI, *Ricostituzione di un κισσύβιον*, RSA, 4 (1899), 104 y ss.; Gow, *The cup in the first idyll of Theocritus*, JHS, 33 (1913), 207 ss.; MASTRELLI, *Il κισσύβιον di Teocrito*, SIFC, 23 (1948), 97 ss.; DALE, *κισσύβιον*, CR. N. S. II, 1952, 129 ss. (crítica de Gow).

El mito de DAFNIS, centrado en el poema, ha sido estudiado entre otros, especialmente por: RAEDER, *Sagnet on Daphnis* (*Festskrift Ussing*, 1900, 210 ss.); PRESCOTT, *A study of the Daphnis-myth* (HSCIPh, 10, 1899, 121 siguientes); MURRAY, A. T., *Theocrit's treatment of the Daphnis story* (TAPHAss, 38, 1907, XXXIX ss.); véase además, Re. S. V. DAPHNIS (de KAAÑAK).

Una escena muy discutida es la de la descripción de las zorras y el guardián de la viña: KNOX, *The fox and the grapes*, CIQ, 25 (1931), 205 ss. CAMPBELL, *ibid.*, 90 ss.

El idilio segundo es también uno de los más estudiados. Sobre el poema en general, DECIA, *Sull'Idillio di Teocrito intitolato Φαρμακείτριαι*; RFIC (1879) 257 ss.; WÜNSCH, *Die Zauberinnen des Theokrits*, Hess. Bl. F.

Volkssk, 8 (1909), III ss.; BIGNONE, *La fattura, un mimo d'amore di Teocrito, Dioniso*, 4 (1933), I ss.; LAVAGNINI, *L'idilio II di Teocrito*, Palermo 1935.

El elemento mágico que juega un papel tan importante en el poema, ha sido estudiado por ROUSEL, *Art et folklore dans les Παρνασσέπειαι de Théocrite*, REG, 1932, 362 ss.; SCHWEIZER, *Aberglaube und Zauberei bei Theokrit*, Diss. Basel, 1937; le dedica unas páginas EITREM, *La magie comme élément littéraire*, SO, 21 (1941), 39 ss. El estudio del οὐβος y sus conexiones folklóricas es el objeto del artículo de Gow, 'Ὀυβὸς Rhombus, turbo, JHS, 54 (1934), I SS.

Los idilios III, IV, V y VI presentan pocos problemas, y por consiguiente la bibliografía que se ocupa de ellos es menos abundante. Sobre el III, véase JUNGHANS, *Das dritte Eidyllion Theokrits*, FJ, 99 (1869), 525 ss. La discusión del título, así como de los personajes, es el objeto del trabajo de GALLAVOTI, *Intorno al quinti Idillio di Teocrito*, RFIC, 64 (1936), 27 ss.

Las Talisias, en cambio (idilio VII) han sido, y son aún, objeto de las interpretaciones más diversas; los problemas que presentan son de todas clases, tanto en lo que hace referencia al sentido general, como a las cuestiones particulares, sobre todo el problema de la identificación de los personajes. Tratan del sentido general del idilio: *Pentelides*, 'Εαδινὴ ὁδοποιία, BCH, 14 (1890), 292 ss.; BIGNONE, *Le Talisie di Teocrito e la scuola poetica di Cos*, A de R, 27 (1925), 161 ss.; HERZOG, *Theokrits Erntefest*, VDPH, 1929, 46 ss.; Gow, *The seventh Idyll of Theocritus*, CIQ, 34 (1940), 47 ss. y 117 ss.; KÜHN, *Die Thalisen Theokrits*, Hermes, 1958, 40 y ss.; VAN GRONINGEN, *Quelques problèmes de la poésie bucolique grecque*, Mnemosyne, 1958 y 1959, que ya hemos mencionado. Un problema que ha hecho correr mucha tinta es el de la identificación de SIMIQUIDAS y LICIDAS. Si sobre el primero hay poca controversia, ya que casi todo el mundo admite que es el mismo TEÓCRITO, sobre LICIDAS las opiniones difieren. LEGRAND, REG 1894 y REA, 1945, se inclina a creer que es LEÓNIDAS DE TARENTO. Recientemente, van GRONINGEN, artículo citado, ha emitido la misma hipótesis. BIGNONE, *Teocrito*, p. 34, ya precedido por CHOLMELEY, *The idylle of Theocritus*, p. II, se ha decidido también por esta identificación. Pero hay otras hipótesis: BERGK (*Kleine philol. Schr.*, II, 238) le identifica con ARATO; RIBBECK y HEMPEL con ASTÁCIDAS DE CRETA; WILAMOWITZ (*Hell. Dichtung*, II, 138) adelanta la idea de que fuera DOSIADAS DE CRETA, calurosamente compartida por ROSTAGNI (*Poeti Alessandrini*, p. 87); no falta quien ha creído que se trataba de CALÍMACO (GERCKE, RhMus, 1889, 144) o de RIANO (LEGRAND, con indecisión, REG, 1894, 192 ss.). Finalmente, aunque con bastante rareza, se ha creído que LICIDAS es el mismo TEÓCRITO: la hipótesis fue expuesta ya por WENDEL y defendida más tarde por KÜHN, en el trabajo citado. Debemos a PATON (CRI, 2, 1888, 265) la identificación de algunos lugares de la isla de Cos, de que trata el idilio. Los X y XI no presentan problemas particulares. El XIII (Hilas), ha ocupado la atención de los filósofos por el problema de la posible polémica que puede contener contra APOLONIO DE RODAS: véase especialmente Gow, CIQ, 1938, 10 ss. y LATTE, a la Festschrift Snell, Munich 1956, 24 ss.

Tampoco el XIV ofrece dificultades, si no es la dudosa imitación del mimo de SOFRÓN: véase IMMISCH, *RhMus*, 76 (1927), 337 s.

El XV, una de las obras más perfectas de TEÓCRITO, ha sido naturalmente estudiado en todos sus aspectos. El sentido general del poema y su valor estético: BIGNONE, *Le siracusane a l'arte mimico di Teocrito*, Siracusa 1931; Gow, *The Adoniazousae of Teocritus*, *JHS*, 58 (1938), 180 ss. Sobre las fiestas en honor de ADONIS, GLOTZ, *Les fêtes d'Adonis sous Ptolomé II*, *REG*, 33 (1920), 169, y BLAKENEY, *The Festival of Adonis*, Londres, 1933.

Los problemas de tipo cronológico que plantean los idilios XVI y XVII han sido ya discutidos y tratados al hablar de la vida del poeta. En particular sobre el XVI, véase: KUIPER, *De Theocriti carmine XVI*, *Mnemosyne*, 17 (1889), 378 ss. Estudia conjuntamente los dos, por las afinidades que presentan, CLAPP, *Two Pindaric poems of Theocritus*, *CIPh*, 8 (1913), 310 siguientes.

El XVIII no ofrece dificultades especiales, si no es el motivo de su composición. Véase KUIPER, *De Theocriti carmine XVIII*, *Mnemosyne*, 49 (1921), 223 y ss.

Del XXII es el problema de la unidad lo que más preocupa. Véase Gow, *The twenty-second idyll of Theocritus*, *CR*, 56 (1942), II y ss. Sobre el XXIV los estudios más importantes son: TACCONE, *Per l'umorismo dell'ercolino teocriteo*, *BFC*, 21 (1915), 58 ss.; PERROTTA, *L'Eracliscos di Teocrito*, *AcR*, 25, 1923, 243 ss.; HUNGER, *Zur realistischen Kunst Theokrits*, *WSt*, 60 (1942), 23 ss.

Cuestiones textuales y de lengua son las que plantean los idilios XXIX y XXX. Sobre los epigramas, véase HELMBOLD, *The Epigrams of Theocritus*, *CIPh*, 33 (1938), 37 ss. y 34 (1939), 192 ss.

JOSÉ ALSINA